

Suscripción:

En Murcia, 50 cts. al mes
Provincias, 8 reales tri-
mestre.
Pago adelantado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben en la Administración de este periódico Comunicados, á precios módicos.

Año II.

Murcia 7 de Marzo de 1889.

Núm. 21.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

EL CÉLEBRE MISERERE

DE GREGORIO ALLEGRI

Compuesto en los años 1629 á 1640.

Esta obra tan apreciada en Roma es la composición del Salmo: «Miserere mei Deus» que se ejecuta los miércoles y viernes Santo en la capilla Sixtina.

El literato romano Andrea Adami que nos comunica noticias de la capilla pontificia hasta el año 1714 se expresa del modo siguiente respecto de la célebre obra:

Después de varias tentativas inútiles de algunos maestros del siglo pasado, de poner en música ese salmo de modo que satisficiera los jefes de la iglesia, Gregorio Allegri tuvo la suerte de presentar una composición que se ha conquistado fama eterna, pues con pocas notas bien traídas y mejor moduladas compuso un Miserere que se cantará aun por siglos y asombrará á todo el que lo escuche, como encanta hoy á todos.

—No hay sino una sola voz respecto de la impresión que causa este canto de la capilla Sixtina en el alma del oyente.

Deja muy atrás todo cuanto he oído hasta ahora de música sagrada. ¡Qué armonía indescriptible! ¡Qué bien armoniza y concuerda todo! Tan pronto se escucha el canto quejumbroso de uno solo, tan pronto entran las otras voces y así continúa este canto fúnebre hasta que al fin de cada estrofa todas las voces se reúnen—Me parecía que el suelo temblaba debajo de mis piés. Jamás cosa alguna me ha conmovido tanto como ese canto; celestial. Debe haber sido el alma del hombre que pudo combinar semejante armonía.

Ciertamente no se puede negar

que parte de ese efecto extraordinario debe atribuirse á las circunstancias que cooperan á él. No había música en el mundo tan adecuada á tales circunstancias como esta, para fortalecer los sentimientos y darles la forma y el lenguaje que conmueven el corazón. Es lo más sublime, lo más tocante en la religión del cristiano, la muerte del Salvador de la humanidad—para lo que se consagran estos días y lo que celebran esos cantos.

Las luces de la capilla, las antorchas del presbítero se apagan—un silencio solemne y santo realza el todo; el objeto sublime de la celebración se impone á todas las almas y las dispone á sentimientos religiosos,

—Cuatro voces, las más puras que puedan encontrarse, entonan la sencilla melodía, que continúa así tan pronto más piano, tan pronto más fuerte, ora en voces solas, ora en coro.

Así se repite la misma música varias veces con diferentes palabras, hasta que se termina el último versículo del salmo con dos coros en los que el canto, gradualmente más lento, más piano y más solemne, parece extinguirse finalmente.

Ahora agréguese el hermoso edificio de la capilla Sixtina, considérese la perfección de los cantores pontificios que saben interpretar esta música de un modo como solo ellos pueden hacerlo. Por eso se oye allí la entonación más pura, un portamento y una concordancia de todas las voces que nada deja que desear.

Además la capilla interpreta esta obra de un modo que no está consignado en la partitura y solo se ha conservado y transmitido por tradición: un crescendo y disminuyendo común, acelerando y ritardando en ciertos pasajes y también cierto

modo de expresión dan á la obra un sello particular y completa el efecto.

A. CORELLINO.



CARMEN MENDEZ

¡Nos parece mentira que haya desaparecido del libro de los vivos la hermosa y distinguida señorita, encanto de sus padres y admiración de propios y extraños por sus talentos y sus virtudes!

¡Nos parece verla aun en Verdolay, como la vimos el verano último; oír la tocar el piano con el sentimiento artístico que brotaba de su sensible corazón, ya herido de muerte por la terrible enfermedad que comenzaba entonces á matar su existencia!

¡Cuanto ha sufrido la hermosa niña! ¡Cuanto han sufrido sus amantes padres; y cuanto hemos sufrido todos al verla desaparecer día por día y con el triste convencimiento de su próximo fin!

Al empezar estas líneas teníamos el propósito de hacer un artículo necrológico, á la memoria de la señorita de Mendez, queríamos consignar el sentimiento que toda Murcia ha manifestado por ella, y no podemos decir nada, nada; porque el dolor embarga nuestro corazón, nos impide escribir como quisieramos, porque en estos momentos solo podemos sentirla, acompañando á sus afligidísimos padres en su quebranto, y pidiendo por ella para que ella pida por los suyos, porque piadosamente pensando, Carmen es un ángel más en la mansión celeste.

De «El Noticiero» de ayer tomamos la siguiente reseña, del funeral y entierro que hacemos nuestra, reiterando el más sentido pésame tanto al Sr. Don Emilio Mendez, como á toda su distinguida familia.

Dice así el colega conservador:

Ayer mañana, fué conducido á su última morada el cadáver de la distinguida y malograda Srta. D.^a María del Carmen Mendez y Granados (q. e. p. d.)

